



CARTA DEL SR. OBISPO



“La Cuaresma es también tiempo para oír, leer, meditar, con mayor tranquilidad de espíritu, la Palabra de Dios.”

“Todos tenemos necesidad de estos momentos más intensos de vida espiritual.”

“A Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras.”



Queridos hermanos:

Estamos en plena Cuaresma. Os exhorto a vivir este "tiempo fuerte" en la liturgia de la Iglesia con intensidad. Es tiempo de oración más prolongada, de conversión sincera a Dios nuestro Padre misericordioso, de obras de amor y caridad para con nuestros hermanos.

La cuaresma es también tiempo para oír, leer, meditar más despacio, con tranquilidad de espíritu, la Palabra de Dios. La mayor parte de vosotros tendréis a mano la Sagrada Biblia, al menos el Nuevo Testamento. Pues leed estos días, tal vez va al caer de la tarde, mejor todavía en familia, algunos capítulos de la Sagrada Escritura, de los Evangelios o de las Cartas apostólicas. Es la Palabra de Dios que se nos comunica. Podréis comprobar en seguida cómo la palabra de Dios nos enseña, nos alienta, alimenta nuestro espíritu.

Hay otras formas de ponerse en contacto con la Palabra de Dios. Una muy frecuente en las prácticas de muchos cristianos, es la de participar en estos días en alguna de las "tandas" de ejercicios o retiros espirituales, o conferencias, que casi todas las parroquias organizan. Se trata de algunos días, u horas de algunos días, que nos liberamos, en lo posible, de las ocupaciones y preocupaciones ordinarias, y nos entregamos, guiados por las consideraciones de algún sacerdote, a meditar sin prisas en la Palabra de Dios y en los grandes temas de nuestra salvación. Estoy hablando de los ejercicios espirituales cerrados o abiertos, de los retiros espirituales, de los cursillos de cristiandad o de otros, de las misiones populares que por este tiempo se organizan en algunos lugares... Lo que pretendo con esta carta es suscitar en vosotros la necesidad de dedicaros más intensamente en el tiempo de Cuaresma a oír y meditar la Palabra de Dios.

Todos tenemos necesidad de estos momentos más intensos de vida espiritual y de meditación más recogida para volver con mayor confianza a Dios nuestro Padre si nos estábamos apartando de Él, para poner orden en nuestra vida de espíritu, para caer en la cuenta de que "no sólo de pan vive el hombre", sino que necesitamos alimentarnos constantemente con la Palabra de Dios. Un grupo muy numeroso de sacerdotes acabamos de practicar los ejercicios de cinco días, en régimen de internado y de silencio, en la casa de espiritualidad de Herencia. Los religiosos y religiosas los practican así mismo todos los años. Y son muchísimos los cristianos, mayores y jóvenes, que sobre todo dedican unos días, o unas horas de unos cuantos días, a los ejercicios espirituales. Los podríais hacer también en vuestra misma parroquia. Hay que pedírselo y ponerse de acuerdo con los sacerdotes. Si se organizan charlas o conferencias cuaresmales en vuestras parroquias no dejéis de asistir.

Como recomienda el Concilio, acudamos todos de buena gana a los textos Sagrados leyéndolos directamente, oyéndolos y meditándolos en la sagrada liturgia, o por otros medios que se organizan hoy con la aprobación de los pastores de la Iglesia. Dice explícitamente el Concilio: "Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras".

Que "María Madre de misericordia aliente nuestros pasos", como quiere el Papa en estos días de la Cuaresma. "Ella fue la primera en conocer y acoger el designio de amor del Padre, creyó y es bendita entre las mujeres. Obedeció en el sufrimiento y por eso fue la primera en participar de la gloria de los hijos de Dios.

Vuestro Obispo.